



EL PERRO TRISTE

(FRAGMENTO)

Pieza en un prólogo y un acto

HERNANDO TRACK

Personajes:

Jof Nielas.
Mila, esposa de Nielas.
Suzel.
Horus, el Empresario.
Maritt.
Narrador.
El Personaje.
Voz del Narrador.
Voces alternantes, 1, 2, 3 y 4.
Voz de un mesonero.
Un payaso.

Escenario de cuatro ambientes representados esquemáticamente:

- 1) Alcoba: entre, silla, cómoda, lámpara de iluminación débil sobre la cómoda.
- 2) Cafetín: mesa pequeña y dos sillas.
- 3) Oficina: silla giratoria y un banquillo.
- 4) Proscenio, zona izquierda: escaño de un parque, farol muy próximo.

En foro — ambiente 1 — puerta y un ventanuco.

En lateral izquierdo — ambiente 2 — puerta.

Dos temas musicales: N° 1 y N° 2

Situación I — Oscuridad total. Intermitencia de un anuncio luminoso, verde y naranja, que filtra por el ventanuco entreabierto en el Ambiente 1.

Sonido: progresivamente se aproxima y desaparece un auto. Iluminación instantánea de los faros cuando el auto pasa frente al ventanuco.

Situación II — Ambiente 4.

Iluminación del farol.

En el escaño, totalmente inmóvil, Jof Nielas.

Vestuario: impermeable y zapatos muy viejos.

Bufanda en el cuello, por fuera del impermeable.

A distancia convencional, maletín de lona. Visibles: un velillo de seda y un saxofón.

Ventilación intensa que agita la bufanda de Nielas y el velillo de seda.

Sonido: lejanamente el tema 1.

Debilitamiento progresivo en la iluminación del farol, simultáneamente con el tema 1. Penumbra muy intensa.

Proyección sobre el muro de foro (texto manuscrito) en 4 diapositivas:

- 1 — A una edad en que los hombres menos desafortunados conversan y aman en la luz. . .
- 2 — a una edad en que los hombres menos desafortunados concluyen sus días refrescados por un aire amado, en la compañía de sus amores y de sus lámparas. . .
- 3 — yo iba anublando las mías, anublándolas y distrayéndolas entre recomendaciones y consejos queridos, para que en la mitad de la noche estuvieran tranquilas, y pudiera yo colocar, sin alegría, pero también sin tribulación, los dedos sobre la boca de la nostalgia.
- 4 — Esto fue cuanto pude hacer. Comprendo que no fue demasiado, pero habría podido ser menos, pues lo que sé es que no he sido mejor que los otros, pero también que no he sido peor.

Jof Niclas.

Situación III — Cuadro exacto al de la Situación 2. Duración convencional.

Situación IV — Aparece el narrador. Ubicación: proscenio, zona derecha. Adoptará, después de cada intervención, dos actitudes alternadas convenientemente: 1) Se inmoviliza y adopta una actitud inexpressiva, impersonal. 2) Gira y da la espalda al público, permaneciendo totalmente inmóvil.

Narrador: En la hora de su más intensa tribulación, cuando Jof Niclas acaso hubiera podido salvarse, ninguno de los nombres que finalmente destruyeron el suyo, estuvo cerca de él; ninguna de las manos que finalmente vaciaron las suyas, consideró la paz de su corazón. Horriblemente deshabitado y convertido en una silla y en un lecho vacíos, en una taza de café que nadie endulzaba, optó por el sosiego definitivo en el banco de un parque. Nadie sabe cuáles fueron sus últimos pasos. Seguramente, porque Jof Niclas nunca estuvo de acuerdo con sus pisadas, se apagaron en la humildad. Jof Niclas invocó inútilmente los testigos que habrían podido asumir su defensa. No acudió ninguno de ellos: en realidad, siempre estuvieron ausentes. Jof Niclas ya no los necesita. Sin embargo, esos testigos existen. (Desaparece la iluminación del farol).

Situación V — Ambiente 1. Reaparece la intermitencia del anuncio luminoso. Se aproximan los pasos de mila.

Simultáneamente, acción de Mila y voz del Narrador. Entra Mila por la puerta de foro. Manipula el interruptor que enciende la lámpara sobre la cómoda. Coloca el bolso sobre la silla. Se despoja del impermeable. Empieza a desvestirse sentada en el lecho.

Voz del Narrador.— Mila, su mujer, a quien ni el propio Niclas consideraría culpable, un alma cuya dulzura fue desapareciendo, desbaratada por circunstancias que Mila concluyó por identificar con el propio Jof Niclas.

Mila, lentamente, continúa accionando.

Voz de Mila.— No, Jof: ya no estoy en la edad de creer, ni tú en la edad de mentir.

Voz de Niclas.— (fatigado). Sí, Mila, sí.

Pausa relativamente extensa.

Voz de Niclas.— Mila, yo creo que...

Voz de Mila.—(interrumpe). Tú no crees en nada, Jof.

Voz de Niclas.— Escucha: hablé con el Empresario.

Voz de Mila.— Tuviste un solo Empresario: yo. Pero me defraudó el espectáculo, Jof. Me cansé. Nunca fui tu mujer: me volviste la querida de un saxofón.

Sonido: por unos segundos, muy lejano, el tema 1.

Simultáneamente, oscuridad total. Cesa el tema 1.

Situación VI — Iluminación en el Ambiente 2.

Maritt, sentada a la mesa, bebe un café. Vestuario: pantalón y blusa. Se asume que Niclas ocupa la silla vecina.

Voz del narrador.— Maritt, probablemente, lo habría salvado. Pero Maritt llegó demasiado tarde. Niclas era un reloj que había perdido sus piezas: no tenía reparación. En ciertas horas nocturnas, la pequeña viajera acudía a la estación. Siempre encontraba un hombre dormido: Jof Niclas había perdido el último tren. En vano Maritt...

Maritt — (toma la mano de Jof). Tú no puedes ser la infelicidad.

Voz de Niclas.— Tampoco la felicidad. (Pausa). Yo no soy nada, Maritt.

Maritt.— Tú, Jof, eres Jof.

Voz de Niclas.— Precisamente, Maritt.
(Oscuridad total).

Situación VII — Iluminación central. Niclas, de espaldas, sentado en el banquillo. El señor Suzel, vestido pulcramente, de pie.

Suzel — No, Jof. ¿Qué necesitas? ¿La razón? Tómala toda. Pero, ¿y el departamento?

Niclas — No sé.

Suzel — ¿Y los créditos?

Niclas — No sé.

Suzel — ¿Y el vestuario de tu mujer?

Niclas — Suzel, tampoco sé. ¿No entiendes? (Pausa) Puede que en el cabaret...

Suzel — (interrumpe)... que te contraten en el cabaret. Siempre has tenido la oportunidad de un contrato!
Pero ese contrato...

Niclas — (interrumpe) Hablé con el Empresario.

Suzel — ¿Y...?

Niclas — Me pidió mis señas.

Suzel — Me hablaste de un contrato hace cuatro meses, o cinco, quizá. ¿Es el mismo, Jof?

Niclas — Es decir...

Suzel — Te pregunté si es el mismo.

Niclas — (después de un silencio). La verdad es que...

Suzel — (enérgico) ¿Es el mismo, Jof? Lo quiero saber.

Niclas — ¿Para qué?

(Suzel se dirige hacia la puerta de foro. Sale. Golpes en el ventanuco).

Voz de Suzel — Jof!

(Niclas se dirige hacia el ventanuco; lo abre. Asoma el rostro de Suzel).

Suzel — (despectivo). Olvídate del saxofón.

(Pisadas de Suzel que se aleja por la callejuela).

Situación VIII - Exacta a la situación 2.

Voz del Narrador — Pero Jof Niclas había descubierto una cosa: que también se destruye de buena fe.

(Luz negra. El rostro de los personajes se iluminará en el orden en que los mencionan las Voces Alternantes).

Primera Voz — Los testigos siempre obraron de buena fe. (Pausa). Cuando se destruye a un hombre siempre se pregunta por los culpables. Sin embargo: nunca existe un culpable. Hay: centenares, millares, millones de culpables. Pues en la condición de cada quien está inscrita una inmensa desgracia: la de ser, inevitablemente, un culpable (Pausa) Mila, por ejemplo...

(Iluminación sobre Mila en el Ambiente 1).

Segunda Voz — ...se olvidó de un Jof Niclas que tan sólo existía por dentro, transformado en una casa de antigüedades. El señor Suzel...

(Se apaga la luz sobre Mila y aparece Suzel, asomado por el ventanuco).

Tercera Voz — ...todavía no sabe que Jof Niclas cumplió su contrato final en el banco de un parque. (Pausa) Suzel no sabe que existen lugares donde no se puede vivir, pero que cualquier sitio resulta aceptable para morir.

(Se apaga la luz sobre Suzel y se fija sobre Maritt, sentada en una silla del cafetín).

Cuarta Voz — Y Maritt se negaba a ser inventada, porque Jof Niclas era el responsable de su belleza, y se comprenderá que reducida a lo que realmente era, no tenía ninguna posibilidad de existencia.

(Se apaga la luz sobre Maritt. Oscuridad total. Desaparece Jof Niclas. Se enciende la luz del farol).

Situación IX - Reaparece el Narrador, situando cerca del escaño en el Ambiente 4.

Narrador — Falta un cuarto testigo (se dirige al público): ustedes, tan inclinados a la compasión. Niclas les habría suplicado economizarla: era su forma de odiarles piadosamente. Esa compasión ustedes, almas queridas, la necesitan.

(Progresivamente disminuye la iluminación del farol). Testigos... Almas queridas... (Enérgico): Rebaño de imbéciles!

(Oscuridad total).

